

3 de octubre de 2044

Entrevista / Michel Maffesoli / El regreso a la tribu

En las megalópolis, surge un nuevo tribalismo, grupos formados por la necesidad de compartir gustos e intereses, asegura el investigador francés Michel Maffesoli, quien estará en México este mes. En el DF, este fenómeno es patente entre jóvenes unidos por diversos géneros musicales

Auxilio Alcantar

PARÍS.- En las nuevas generaciones, existe una necesidad exacerbada de compartir gustos, intereses y fantasías, que las lleva a crear pequeñas entidades o comunidades en diversas áreas, como filosofía, religión, sexualidad o música. Estos comportamientos constituyen las nuevas tribus urbanas, asegura el investigador de la Sorbona Michel Maffesoli.

El autor de *El tiempo de las tribus*. El declive del individualismo en las sociedades de masas, que este mes ofrecerá en México una serie de conferencias, en la Universidad Iberoamericana, el Colegio de México y la UNAM, analiza en entrevista el fenómeno del tribalismo en las grandes ciudades modernas.

"Las emociones vividas en común, las sensibilidades compartidas son el principal cimiento de las tribus", dice. "La gente lo que quiere es estar reunida, poco importa el motivo del encuentro".

-¿Qué es y cómo caracteriza usted el tribalismo?

Durante el siglo 18 y 19 se dijo hasta el cansancio que habíamos superado la tribu, el grupo primario que caracterizaba a las sociedades primitivas.

Sin embargo, mi hipótesis es que actualmente, en la postmodernidad, vemos regresar esa forma antigua de lo que fue la tribu. ¿Qué era la tribu en la jungla? Una forma de integración, reagrupamiento en pequeños núcleos para luchar contra la adversidad: los animales, la intemperie y todo lo que constituía un peligro para la existencia. Lo mismo ocurre hoy, pero en las junglas de piedra que son nuestras megalópolis.

En cualquier gran ciudad, es patente la necesidad de recrear pequeñas entidades.

Uso la metáfora de tribu como entidad que permite expresar nuevas formas

de solidaridad y generosidad. Un vínculo social que no es enlace de la sociedad; algo un poco abstracto e irracional, pero que pone el acento en un vínculo social, donde lo que importa es el afecto, las emociones comunes, los sentimientos compartidos. Hay tribus políticas, sociales, musicales, sexuales, etcétera.

En verano, todo el mundo va a las playas al mismo tiempo, los jóvenes se reúnen por cualquier motivo, cualquier situación es buena para estar juntos. Para lo mejor o lo peor, hay una forma de cohesión, de imitación constante del otro y eso es lo que llamo tribalismo.

-¿La música posrock, como la electrónica o el rap, puede ser una forma de tribalismo?

Dirijo un grupo de estudios en la Sorbona que ha trabajado sobre la música pop, tecno, metálica, gótica, y lo que aparece en las investigaciones es que todas esas formas de música tienen como base un elemento tribal. Todos esos géneros tienen un efecto estructurador, su función es comulgante y casi sacramental en el grupo. En este sentido, podemos decir que se trata de músicas tribales.

Esas músicas, que estructuran hoy microentidades, reanudan el vínculo con lo que fue la gran característica de las llamadas sociedades primitivas: música con ruidos, sonidos que propiciaban el trance o algo que permitía sobrepasar al individuo. Lo mismo ocurre en nuestros días y, como muestra, un botón: Los jóvenes franceses usan la expresión "Je m'éclate", estallo de alegría, me superdivierto. El efecto de "s'éclater" traduce bien el hecho de que ya no se está encerrado en un caparazón, sino que uno se vierte, se pierde en el otro. Y es ese proceso de pérdida de sí, en el otro, lo que me parece interesante. Esa es la característica que hay entre tribu y música, sea ésta suave o violenta, todo favorece un proceso de trance.

-Cuando habla de estos géneros musicales, ¿hay una referencia a la edad?, ¿qué caracteriza a cada grupo?

Esas músicas tienen como referente el jazz, esa es la fuente común. Sin embargo, su antecedente es la dodecafonía, tal como la pensó Mahler a principios del siglo 20. Es decir, algo que rompe la línea melódica, quiebra el desarrollo lineal, gentil y calmo de la sinfonía como se observa en la música clásica. A partir de la dodecafonía, hay una suerte de estímulo de sentimientos que va a hacer un cortocircuito con el simple desarrollo de la razón. Así surge el jazz, que lleva al extremo esta teoría y de él nacen posteriormente géneros como el pop, rock, metal o gótico, entre otros. Estos tipos de música son como el ruido de fondo de nuestro mundo.

Todo esto es representado por las generaciones jóvenes porque tienen la energía, tienen el ánimo de soportar sonidos a veces estridentes. Pero, además de la edad, hay también un proceso que contamina el cuerpo social. Jóvenes o no, todos somos influenciados o perturbados por el ruido de esa música, y no hablo sólo de las discotecas, el fenómeno se da en supermercados, parques públicos, calles, etcétera.

Un ejemplo es la Techno Parade o la Gay Pride, los protagonistas son los jóvenes, pero hay una suerte de fascinación que viene de todas partes e involucra a todos. Existe un proceso de contaminación que abarca a varias generaciones.

Imaginación, placer, deseo, fiesta y sueño se convierten en palabras clave

de la revuelta silenciosa del individuo en el seno de una sociedad donde todo parece canalizado, y enmarcado en instituciones estables. Las emociones vividas en común, las sensibilidades compartidas son el principal cimiento de las tribus. La gente lo que quiere es estar reunida, poco importa el motivo del encuentro.

La emoción compartida se transforma en valor social, mire cómo redescubrimos la virtud de llorar de alegría por un partido de fútbol, o de tristeza por la muerte de Lady Di.

A diferencia de lo que prevaleció durante la década de los 70, se trata ahora de integrar una banda o una comunidad que revolotea de un grupo a otro. Los individuos practican un incesante vaivén. Las masas se difractan en tribus, las tribus se integran a las masas y eso es lo que permite la apertura de nuevas utopías.

-¿Cuando hablamos de tribalismo podríamos decir que es una moda?

No, no es moda, porque el fenómeno no es efímero. Es una tendencia que seguramente durará varias décadas e, incluso, me atrevería a decir que un par de siglos. En la historia se tienen grandes periodos o ciclos. El ciclo moderno se elaboró en el siglo 17 y se desarrolló en el 18 con la filosofía de las Luces. En el siglo 19, se constituyeron los grandes sistemas sociales, que prevalecieron hasta la década de los 50 del siglo 20. Es decir, tenemos tres siglos que reposaron en los valores de razón, autonomía individual, contrato social. Sin embargo, debido a un proceso de saturación y fatiga, ese "modelo moderno" se está desplomando poco a poco y por eso vemos resurgir el tribalismo.

Creo que estamos al inicio de un proceso que será exponencial, ese proceso se manifiesta ya de forma transversal en el desarrollo de pequeñas entidades, que en el fondo son comunidades. Asistimos, pues, a una multiplicación de reagrupamientos en función de gustos, intereses y fantasías. Esto se da en diversas áreas: filosofía, religión, sexualidad, música. En el ámbito musical, por ejemplo, casi dos tercios de la población juvenil parisina participan en grupos musicales, paralelos a su actividad laboral o estudiantil. En las nuevas generaciones hay una necesidad exacerbada de compartir esos gustos.

Barroco y Postmodernidad

-A mediados de este mes, usted ofrecerá una serie de conferencias en México, en la Universidad Iberoamericana, el Colegio de México y la UNAM, ¿cuál es el tema que abordará?

El tema general es el barroco. México es sin duda un modelo de vida y pensamiento barroco, lo barroco atañe no sólo al arte sino a la vida cotidiana. Para decir esto parto del postulado siguiente: La característica de lo que llamamos "postmodernidad" es una concepción barroca de la existencia, y cuando digo barroca me refiero al modelo de lo que es el arte barroco, pero también a algo que pone el acento en los colores, la efervescencia de la vida y el cuerpo, al que hoy se le da una importancia enorme. La imagen juega un rol preponderante en la constitución del individuo y la sociedad. México es uno de los países donde esta concepción barroca, postmoderna, halla un

terreno fértil.

En los grandes valores modernos, lo importante era lo racional, una concepción donde el elemento esencial era el "futuro", el mito del progreso o el trabajo como única realización del individuo. Eso fue eje durante varios siglos.

Los valores que llamamos modernos fueron elaborados en Europa. En el siglo 18, la filosofía de las Luces; en el 19, los grandes sistemas sociales y económicos, los cuales se extendieron y funcionaron hasta buena parte del siglo 20.

En Europa, tuvo, pues, lugar el laboratorio de la modernidad.

Varios países, entre ellos México, integraron algunos de esos valores europeos, pero al mismo tiempo conservaron valores originales, nativos o ligados a la cultura precolombina. Esto crea un cortocircuito y es lo que va a formar el laboratorio de la postmodernidad.

La definición que doy de postmodernidad es la sinergia entre lo arcaico y el desarrollo tecnológico. No se trata de una simple ruptura como se pensaba antes, sino una especie de mezcla, eso es la sinergia. Yo creo que México, Brasil y Japón son claros ejemplos de dicha sinergia, allí las raíces culturales no fueron devastadas por el Occidente moderno, sino que se dio una conjunción con esos valores.

Michel Maffesoli

Es profesor de sociología en la Universidad de la Sorbona, dirige el Centro de Estudios sobre Actualidad y Cotidiano; es autor del libro El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas, traducido a 12 idiomas y cuya novena edición será publicada en breve en México. Escribió también Nomadismo, Conquista del presente y La parte del diablo.

Auxilio Alcantar, periodista cultural